

La sociología de la modernidad: Una decisión pedagógica para la enseñanza de la sociología general.

Miguel Ángel Forte.

Cita:

Miguel Ángel Forte. (2007). *La sociología de la modernidad: Una decisión pedagógica para la enseñanza de la sociología general. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/376>

La sociología de la modernidad: Una decisión pedagógica para la enseñanza de la sociología general.

Miguel Ángel Forte.

Profesor Titular Regular de Sociología General con extensión área Teoría Sociológica. Carrera de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.

miguelangelforte@arnet.com.ar

Resumen

El programa de sociología general, que aprovechamos esta circunstancia para volver a someterlo a la crítica consta de cuatro puntos, a saber: Sociología y condición moderna, en esta unidad se analiza el carácter y el significado de la modernidad, prestando especial atención a la ciencia en general y a la sociología en particular como respuesta al problema del orden en el marco de su naturaleza autorreflexiva; sigue sociología y sentido común, unidad en la que se aborda la naturaleza del objeto de la sociología en el marco de la construcción social de la realidad, poniendo especial énfasis en el singular proceso de objetivación del sentido común que la sociología lleva a cabo; luego, sociología y poder, en la que se lleva a cabo una sintética genealogía del problema del poder desde Maquiavelo hasta Foucault, partiendo de la pregunta: ¿por qué obedecemos?, se analiza al fin aquí, el problema del poder y la política partiendo desde la autonomía de esta esfera, como consecuencia de la secularización moderna, hasta llegar a una lectura sociológica del problema de la legitimidad relacionando siempre: epistemología, moral y política. Mientras que en el último punto, se retoma el tema del poder desde el punto de vista de la división social y los reclamos de legitimidad de los distintos grupos. Reflexionamos entonces acerca de la eficacia y la crisis que al respecto ha tenido el concepto de clase. A partir de allí, se analiza el significado de las nuevas identidades sociales y la crisis del concepto de ciudadanía a propósito de las transformaciones del trabajo asalariado.

Ponencia

La primera unidad es entonces una reflexión acerca del significado de la modernidad, valorizando el punto de vista de la sociología. Mientras que el resto, es una suerte de *aplicación*, si se quiere, del saber de la sociología sobre problemas particulares: El sentido común, el poder, la cuestión social.

Digo entonces y a propósito de la sociología general, en tanto reflexión acerca de la condición moderna, que está presentada como un alternativa pedagógica, para lo comprensión de la disciplina y que además las cuestiones de método son una

consecuencia de la teoría de la sociedad que la abarca. En tal sentido considero junto a Luhmann que el hombre moderno se diferencia del héroe trágico, porque el héroe trágico, necesita llegar hasta el final de su vida para darse cuenta de que lo que le sucede en el momento de la tragedia, es un resultado o una consecuencia de sus acciones, mientras que el hombre moderno, a diferencia del héroe trágico, sabe de antemano que él es una consecuencia de sus acciones¹.

Arriesgo aquí y digo que sobre este supuesto acerca del *hombre moderno*, se edifican la Sociología. Esto es: que el hombre moderno sabe o por lo menos sospecha que es una consecuencia de sus actos. Con esta afirmación, diferencio a la tradición clásica de la tragedia donde los héroes, por lo general, tienen que pasar la vida y enfrentarse con la muerte (trágica por supuesto) para darse cuenta que todo lo que han hecho desencadenó ese acontecimiento; de la modernidad, donde sin heroicidad, los hombres saben de antemano que son la consecuencia de sus propios actos. Lo cual nos enfrenta necesariamente a enfrentarnos con la diferencia entre racionalidad individual y racionalidad sistémica. Así de sencillo y así de complicado, pues sospechamos que pensando o reflexionando acerca de lo que puede suceder se evitan las consecuencias *inesperadas* de nuestros propios actos. Sabemos entonces los modernos, que podemos establecer criterios con cierto rigor científico que nos permitirán, a partir de que yo reflexiono sobre el mundo que me rodea, hacer de éste, algo cada vez más previsible. Y sobre esta idea de previsibilidad, se levanta el eslogan con el que nace la Sociología de Augusto Comte (1798-1857): **Saber para prever** y que nos permite comprender, en parte, el punto de partida de la primera unidad que arranca con una reflexión acerca de la racionalidad occidental y moderna .

Este programa es también una compilación bibliográfica. Por lo tanto, agrego, que los libros que están contenidos y citados en éste, son todos útiles, ninguno va a quedar *anclado* a este programa. La cátedra en este sentido, suele aconsejar la compra de todos los libros de esta bibliografía, pues se trata de una biblioteca de gran utilidad en el tiempo.

Comencemos entonces por introducirnos en el conocimiento de la Condición Moderna. Indico entonces un texto y es la Introducción del texto de Berman², cuyo título es “La modernidad, ayer, hoy y mañana” de su libro *Todo lo Sólido se Desvanece en el Aire* y un texto de Simmel ³que se llama “El Individuo y la Libertad” del texto homónimo.

Marshall Berman es aquí, quien nos abre una entrada posible a la comprensión del significado de la modernidad desde el título mismo de su libro hecho con una frase extraída del *Manifiesto Comunista* y traducida por él, donde Marx, reflexionando acerca del significado de la modernidad dice que en ella: *Todo lo sólido se desvanece en el aire, ... lo estamental se esfuma*, esto es que todo aquello que se pensaba que tenía fuerza, consistencia y peso resulta ser al fin: Leve. Es una entrada entonces la de Berman al problema de la modernidad en el registro de la cultura; es decir, de la producción intelectual, de la Filosofía, de la Literatura. Hay en el texto entonces, una reflexión sobre textos fundamentales y

sobre las producciones intelectuales que él considera más significativas del Arte, la Literatura, la plástica.... En tal sentido toma al *Manifiesto Comunista* como a un texto modernista. Hay también allí, una reflexión acerca del Fausto de Goethe, texto que también lo considera dentro de la tradición modernista.

Por otra parte además, sugiere curiosos recorridos de la ciudad. Este libro nos lleva entonces al tema de la modernidad mediante una lectura entretenida de distintos textos. Berman así, explora el significado de la modernidad en el horizonte de su producción intelectual. Modernidad que es entendida como una dialéctica entre modernización y modernismo.

La primera afirmación entonces que hacemos en esta entrada literaria, general, global acerca de este mundo al que llamamos moderno es afirmar, siguiendo a Berman, que se trata de una época que tiene aproximadamente 500 años de antigüedad⁴, pensando siempre por supuesto en términos de *procesos* y no de límites estrictos.

Pero también es posible la propuesta que hace Giddens en su texto *Consecuencias de la modernidad*⁵. En este caso se trata de una lectura sociológica acerca de las *formas* de la modernidad, en el sentido de que Giddens analiza el carácter de las instituciones, el tipo de ordenamientos económicos y políticos que se dan cuenta de este momento histórico. Es una lectura sociológica, insisto, que pone especial énfasis, en indicar que cuando nosotros hablamos de sociedad, no nos referimos a cualquier forma de relación entre los hombres, sino que hablamos de una forma particular de organización. Porque el hombre no vivió siempre en sociedad, ni tampoco es social por naturaleza. Esta idea, que será oportunamente retomada al desarrollar la segunda parte, puede tomarse si se quiere como la Primera Fundación de este programa, esto es que: Ni el hombre es social por naturaleza, ni todas las formas de intercambio de sentido ocurren en sociedad, porque, para que haya sociedad, tiene que haber diferencia e individuo. Esto es una distinción básica que hay entre la comunidad y la sociedad, la primera entonces es una unión por semejanza, mientras que la segunda es una unión por diferencia. Además la idea de sociedad dentro de un contexto histórico, político, organizativo tiene que ver con la presencia del Estado y la Nación; así, la relación entre Sociedad, Estado y Nación, nos introduce a la manera weberiana, en la idea según la cual para la existencia misma de la sociedad se necesita monopolizar legítimamente la fuerza en un territorio determinado. La idea de sociedad entonces desde el punto de vista individual se relaciona con la diferencia y desde el punto de vista histórico, si se quiere, con la presencia del Estado y de la Nación. Por lo tanto cuando se habla de sociedad, se habla de Estado y Nación. Noción que permitirá en el futuro comprender al alumno otras caracterizaciones superadoras de la idea nacional de sociedad. Si la ciencia entonces está comprometida con la verdad, valor al que no puede renunciar para no dejar de ser; es en este espíritu que la sociología no solamente reflexiona sino que construye su objeto, a saber: la sociedad. Ahora bien, para que haya sociedad tiene que haber Estado y Nación, esto era: monopolio de la fuerza en un territorio determinado. Pero, además del espíritu científico, el sociólogo, cree que la mejor forma que los hombres pueden

darse para vivir, es la forma social llamada sociedad. Así, el sociólogo tiene *debilidad* por la forma Sociedad, aunque el sociólogo está en condiciones teóricas de pensar y reflexionar sobre otras formas de relación entre los hombres que las compara con una forma ideal de vida; una vez más: La sociedad. Esto, desde luego es un valor. Es más, si no hay sociedad, el sociólogo seguro piensa que hay que hacerla, por eso la preocupación para concebir una teoría de la sociedad. En tal sentido se verá en este mismo programa, que la reflexión de la teoría sociológica no solamente es una reflexión acerca de lo social y de la sociedad, sino que es también una producción teórica del orden.

Hasta aquí entonces, llevamos a cabo una introducción referida a la caracterización cultural de la modernidad y a una sociológica que da cuenta de una reflexión acerca de una forma de organización que tiene que ver con la presencia del Estado y la Nación.

Recuerdo entonces que en esta introducción, presento a la modernidad desde el punto de vista cultural bajo la dialéctica modernismo – modernización y una reflexión de tipo sociológica de la modernidad acerca de la idea de sociedad como un conjunto de instituciones que comienzan a partir del siglo XVII y que tienen que ver además con la presencia del Estado y de la Nación.

Ahora bien, vivir en un mundo de sentido implica pensar en las condiciones de su producción en tanto la sociología es una ciencia *parasitaria del sentido*⁶. Es decir que ella edifica sentido *sobre* sentido, que el lego imputó al mundo que lo rodea. Se “prende” entonces sobre lo creado a la vez que observa y analiza el sentido que los sujetos o los actores le dan a su vida. En este sentido es que la Sociología es una ciencia parasitaria o de segunda mano. Cabe entonces la pregunta que en gran parte inspira el contenido de la segunda unidad: ¿Tiene una constante la Sociología que se advierta desde su fundación y pase sobre los distintos momentos de su desarrollo teórico? Estimo que hay un supuesto básico y es que los hombres viven de acuerdo con ciertas *condiciones de racionalidad*, es decir que construyen un determinado sentido de realidad acotado a un determinado momento histórico, social, político, económico y viven de acuerdo a ese universo de sentido. Por lo tanto, esas diferentes condiciones de racionalidad que los hombres construyen para poder vivir en conjunto, sufren cambios en la historia. Pero, los sociólogos le otorgamos a esa capacidad del hombre para construir sentido y vivir de acuerdo a eso, cierta constante. Es válido preguntar entonces ¿de dónde nos viene esta idea de que a partir de algo en lo que se cree que no se sabe muy bien que es, ni nadie vio, se puede construir un mundo edificado racionalmente, con funciones, instituciones, status, jerarquía, poderes, contrapoderes, roles, etc.?. Estimo que de observar una institución que es modelo para la reflexión sociológica, a saber: La Iglesia. Así, la reflexión sobre su organización o mejor dicho sobre la relación entre la creencia y el orden, pesó sobre nuestras concepciones del mundo. Tema que veremos en la tercera unidad, pero ahora dejamos formulada una pregunta y es: ¿Cómo es posible, que a partir de algo inexistente e indemostrable, se construya un mundo de jerarquías racionales, materiales? Es decir que sobre algo inmaterial, invisible, se construye

un mundo real, objetivo, tangible. Por otra parte la presencia de la relación entre lo invisible en lo que se cree y la construcción de un mundo real adecuado, nos hace pensar una vez más en la relación de Occidente con la razón y la fe. A lo que se suma la idea, también bajo influencia *curialesca*, según la cual es posible convencer a los otros de que lo *nuestro es verdad*. Así entonces el mundo medieval, horizonte ideológico de la sociología fundacional, cree en que el orden terrenal es una copia profana del orden celeste. Mientras que desde luego es al revés, pues el mundo divino es consecuencia del mundo tangible y secular.

El universo religioso entonces, es un ejemplo al que se vuelve en distintas instancias del programa porque tiene que ver precisamente con la modernidad pensada como un mundo secular, es decir un mundo donde lo sagrado pierde aparentemente peso. Por lo tanto entendemos a la modernidad como un mundo secular, en tanto separación entre religión y política⁷. En esta tercera unidad entonces se lleva a cabo una genealogía del problema del poder mirando sobre diversos autores, lo que nos permitirá analizar la factura de la reflexión sociológica comparada con otras caracterizaciones del poder y la política. En tal sentido analizamos aquí el significado que para la política adquiere aquella separación. Tomamos entonces, como punto de partida, un texto significativo por lo secular: *El Príncipe* de Nicolás Maquiavelo⁸ (1469-1527).

Veremos entonces en esta tercera unidad como pierden eficacia en la modernidad, los fundamentos teológicos del poder y la política. La modernidad entonces es una *caída* en la reclusión subjetiva, producto de un mundo secular⁹. Recordemos aquí que el concepto secular da cuenta de la pérdida de peso y vigencia de lo sagrado, dicho de manera simple, secular, es el antónimo de sagrado. No obstante, la Sociología, que como toda ciencia es racional, piensa que aún en el comportamiento más racional es posible encontrar motivaciones no necesariamente racionales. Dicho de otra manera, aún en el comportamiento más racional, esta presente la “creencia” y esta idea es la que inspira a Weber por ejemplo cuando nos habla de la creencia en la razón, o del carisma de la razón¹⁰.

En relación con lo anterior digo, que si bien es cierto que la razón puede llevarnos a *descreer* y que el pensamiento riguroso, sistemático, nos hace escépticos, sabemos que la eficacia que le otorgamos al pensamiento para la vida está también anclado en una creencia y por lo tanto no del todo racional, o si se quiere pensando en Freud (1856-1939) y su análisis de la neurosis, en donde la capacidad de pensar se relaciona con aquella patología que al hacernos estar en conflicto con el sentido de realidad nos apremia a darle a esta, sentido. Así es entonces que alterados e inquietos ante el orden de las cosas, sufrimos. Pero hay construcción de sentido e interpretación de la realidad si está presente la *capacidad de sufrimiento*. O si se prefiere podemos decir que es la conciencia y el dolor que ella produce la que nos permite entrar al mundo del sentido y tempranamente percibimos lo *injusto* que es el mundo que se presenta ante nosotros, y así nos preguntamos sencillamente: ¿por qué será así, y no será de otra manera?.

Relacionado con lo anterior pienso que la hipótesis fuerte del marxismo, jeraquizando su beta iluminista, es aquella que afirma, en apretada síntesis que de lo primero de lo que somos conscientes es del infortunio que la vida depara, pues se percibe rápidamente un orden injusto, que no nos valoriza como creemos merecer, sufrimos entonces por ello y a partir de esta conciencia del sufrimiento es que se edifican universos de significado para *justificarlos*. La religión entonces, según el marxismo, nace así. Aunque las apreciaciones del marxismo a propósito de la religión, recogen postulados de la *Historia Natural de las Religiones* de Hume (1711-1776), un empirista radical escocés, que explica “como un marxista” y sencillamente que en principio, naturalmente, el hombre atribuye cada cosa que le sucede a un dios. Así entonces resulta ser que lo más natural de la religiosidad del hombre, es el politeísmo. Cada Dios protege allí, por ejemplo, a un miembro del cuerpo, cada dios juega en un bando y por eso hay peleas entre ellos. Esto genera, como bien observa Hume y luego dice Nietzsche (1844-1900), un mundo de héroes, el modelo es el héroe. Pero siguiendo a Hume es producto de la filosofía la síntesis que nos permite llegar hasta la idea de un Dios único. Al salir entonces de aquel politeísmo llegamos hasta la idea de un solo Dios, bueno, entre invisible y que *no se deja ver*, que no tiene demasiado que ver con las cosas mundanas y nos promete una compensación en otro lado. Veremos entonces en relación con lo anterior y también en la tercera unidad, como aparece esta idea de que en la vida el martirio, nos garantiza un lugar de privilegio en el más allá y de que manera el modelo del santo sustituye al del héroe. Secularización al fin bajo la presencia de un Dios, que concentra la bondad infinita y que convive con un Estado que monopoliza la fuerza.

Si entonces, el hombre moderno se diferencia del héroe trágico, porque el héroe trágico necesita toda su vida para darse cuenta en el momento final de la tragedia que fue presa del incesto y se arranca los ojos prisionero del sino, necesitó recorrer paso a paso la circularidad que el Oráculo le indicó al comienzo. Mientras que el hombre moderno sabe que si no toma las prevenciones del caso puede terminar como Edipo es cierto, pero está en condiciones epistemológicas de tomar todas las prevenciones del caso para evitar la tragedia, consultar a un analista por ejemplo.

El hombre moderno sabe, a diferencia del héroe trágico, que el mundo no tiene encanto, y que por lo tanto, es consecuencia de sus acciones. Además, lo más probable es que el futuro, aunque incierto, tenga mucho que ver con las decisiones que tomamos hoy. Esta afirmación la hacemos, al finalizar un siglo que parece ser el del genocidio y que según parece lo que ha sucedido ha tenido bastante que ver con las decisiones que tomaron miles y miles de personas en cada coyuntura. Conclusión que afirma la posibilidad de la existencia misma de la Sociología y su pretensión fundacional, esto es: hacer que el mundo sea en algo, previsible.

Por su parte en la última unidad, referida a lo que llamamos “cuestión social”, intentamos rastrear sobre el significado del término al tiempo que reflexionamos sobre su sentido para la sociología en particular. Aquí referimos a los problemas

que se suscitan cuando tratamos de trabajar con categorías que provienen de la aceptación epistemológica de la división del trabajo y las transformaciones sufridas al respecto en el contexto de la sociedad contemporánea. Por otra parte, hemos incorporado una genealogía de la cuestión social en la Argentina para poder establecer el significado de una sociología de la modernidad en el horizonte de nuestra crisis.

Bibliografía

Arendt, H. (1974). *La condición humana*. Barcelona: Seix Barral.
Barcelona: Península.

Berman, M. (1988): *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: Siglo XXI.

Breuer, P. (1966): *Burocracia y carisma. La sociología política de Max Weber*, Valencia: Edicions Alfons El Magnànim. Generalitat Valenciana. Diputació provincial de València.

Forte, M. (1988): *Sociología, sociedad y política en Auguste Comte*. Buenos Aires: EUDEBA.

Giddens, A. (1994). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.

Luhmann, N. (1997). *Observaciones de la modernidad. Racionalidad y contingencia en la sociedad moderna*. Barcelona: Paidós

Maquiavelo, N. (1996) : *El príncipe*. Buenos Aires: Losada 1996.

Marramao, G. (1998): *Cielo y tierra. Genealogía de la secularización*. Barcelona: Paidós..

Nisbet, R. (1970): *La formación del pensamiento sociológico I*. Buenos Aires: Amorrortu, 1977

Simmel, G. (1986): *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*.

Steiner, G. (1970): *La muerte de la tragedia*. Caracas: Monte Avila.

Weber, M. (1977): *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

¹ Cf. Luhmann (1997) y Steiner (1970)

² Berman, M (1988).

³ Simmel, G. (1986).

⁴ Berman, M. *op. cit.*, p. 1.

⁵ Giddens, A (1994)

⁶ Cf. Giddens, *op. cit.*, pp. 44 a 51.

⁷ Ver Marramao, G (1988).

⁸ Maquivelo, N (1996).

⁹ Cf. Arendt (1974).

¹⁰ “La glorificación carismática de la ‘Razón’ (que encontró su expresión característica en la apoteosis de Robespierre) es la última forma que ha adoptado el carisma dentro de sus múltiples posibilidades”. Weber, M (1977), p.937. Cf. También Breuer, P. (1996).